

Un sepultura en cista en la Vall de Miarnau (Llardecans, Lérida)

Marta Morán* - Joan R. González** - Alfons Prada

RESUMEN

En 1996 se realizó la excavación de urgencia de un enterramiento individual. Se trataba de una inhumación dentro de una cista realizada con losas de mediano tamaño y rodeada de un pseudotúmulo formado por una serie de lajas de piedra. El individuo, un varón de edad avanzada, había sido dispuesto en posición fetal y no le acompañaba ningún ajuar. En una zona no demasiado alejada, se halló asimismo una segunda estructura que pudiera responder al mismo tipo de enterramiento. Tiempo después y a raíz de explicaciones para realizar nuevos cultivos se arrasaron ambas estructuras. Entonces se pudo apreciar la existencia cercana de una mancha oscura que parece corresponder a un fondo de cabaña, al cual pertenecería una serie de fragmentos cerámicos, líticos y óseos esparcidos por el lugar.

La hipótesis inicial consideraba diacrónicas las estructuras funerarias y los indicios de hábitat, pero la obtención para la sepultura excavada de una datación radiocarbónica más tardía que la correspondiente al típico sepulcro de fosa en cista del Neolítico final – Calcolítico, con el cual era comparable, ha dado un cambio inesperado, ya que entre otras cuestiones a analizar permite suponer ahora una sincronía para todos los restos hallados en la zona trabajada de la Vall de Miarnau.

SUMMARY

In 1996 a single burial was excavated. It was an inhumation with medium-sized tombstones,

surrounded by a pseudo-tumulus made up of stone slabs. The man, advanced in years, had been placed in the foetal position and there were no items with him. Not far from there, a second structure was also found, which maybe corresponded to the same kind of burial. Afterwards both structures were destroyed in order to set up new cultivations. Then a dark spot was seen, that seems to be a shack bottom which a series of ceramic, stone and bone fragments could belong to.

The initial hypothesis considered the funerary structures and the signs of habitat as diachronic, but the radiocarbon dating of the excavated burial was later than the one which corresponds to the typical graves from Late Neolithic – Calcolithic. So, we can now assume that all the remains found in the area of the Vall de Miarnau are synchronic.

INTRODUCCIÓN

En el año 1996, y tras la información de un aficionado local, se llevó a cabo la intervención de salvamento en un yacimiento, hoy ya desgraciadamente desaparecido, y que fue bautizado con el nombre del lugar en donde se hallaba: la Vall de Miarnau.

Los trabajos consistieron en la excavación y documentación de un enterramiento en cista, que se había conservado intacto, tal como se pudo apreciar al efectuar el trabajo de campo. Los estudios realizados sobre los restos recuperados han ido variando la interpretación inicial, con lo que hoy podemos ya confirmar que estamos ante una inhumación llevada a cabo en el segundo milenio antes de la era cristiana, gracias a los resultados dados por los análisis de carbono 14 y su posterior calibración.

* Secció d'Arqueologia. Ayuntamiento de Lérida.

** Servei d'Arqueologia. Diputación de Lérida.

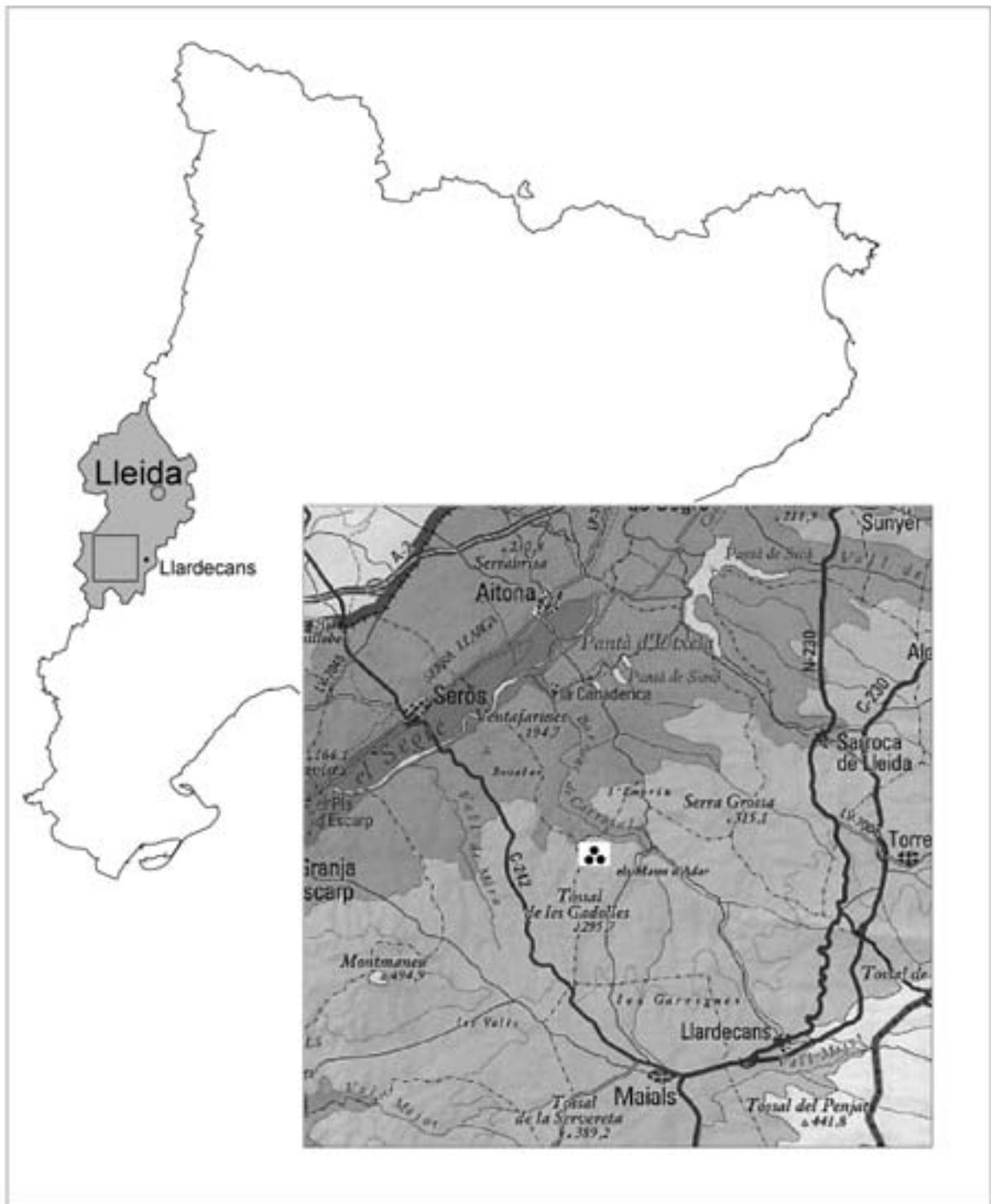


Fig. 1. Situación del yacimiento de la Vall de Miarnau.

SITUACIÓN

La Vall de Miarnau es un pequeño valle encajado entre la Punta de les Perdius, de 270 m, al norte, y el Tossal de les Cadolles, de 295,7 m, al sur; tiene unos 3 km de longitud y una anchura máxima de unos 300 m; discurre en dirección Sudeste-Noroeste hasta llegar por el sur a la Vall de Carratalà, que es el barranco principal que recoge las escasas aguas pluviales de la pequeña red hidrográfica de la zona, llegando en casi 6 km al margen izquierdo del mismo río Segre, entre las localidades de Aitona y Serós (fig. 1).

Geológicamente, los terrenos son de origen terciario, básicamente oligocénicos, en los que predomina la alternancia de materiales blandos, como las margas, con los más duros, como la arenisca y, sobre todo en esta zona, la piedra calcárea; por encima de ellos son bien visibles también los habituales materiales cuaternarios, como los limos y las gravas. La vegetación actual corresponde a arbustos y matas de tamaño pequeño, como el tomillo o el romero, en transición a una vegetación más poderosa, llegando a encontrarse en ocasiones hasta pino blanco.

El paisaje resultante es ciertamente accidentado y se caracteriza por la presencia de sierras de poca altura surcadas por pequeños valles, que constituyen la nota característica de esta zona suroriental de la subcomarca leridana del Baix Segre.

Con todo este contexto no es difícil imaginar una agricultura dedicada básicamente al cultivo de secano. Testimonio de la misma es la total ocupación del fondo del valle mediante la construcción de grandes aterrazamientos que de manera escalonada aprovechaban la fértil tierra aluvial del lecho. En la cabecera del barranco se halla el Mas del Segura, hoy arruinado, y que constituye la referencia humana de un pasado reciente de cultivo de cereales y de olivos, complementado por la práctica de una ganadería principalmente ovina, pero, como es conocido, este modelo económico ha quedado obsoleto en el último tercio del siglo XX. La finca (parcela 64, polígono 10, del mapa catastral), comprada por la importante empresa Vall Companys S. A., ha sufrido el necesario acondicionamiento para el uso de la moderna maquinaria, cosa que como veremos ha originado la total destrucción del yacimiento junto con los testimonios, que perduraban hasta hace poco, de la adecuación del espacio natural a los usos agrícolas tradicionales.

Se puede tener acceso al lugar donde estaba la cista estudiada saliendo de Llardecans, a cuyo municipio pertenece el yacimiento, por la pista que lleva al

pie del despoblado de Adar; allí se abandona el valle principal y se toma otra pista de tierra que en dirección sur lleva a Maials; a unos de 3 km hay que desviarse, poco después de haber pasado por delante del Mas de Miarnau, que se sitúa junto al lado este de la pista, por un camino a mano derecha que lleva al Mas del Segura en unos 2 km. Desde allí se baja por un camino abierto cuando se alteró la finca hasta el fondo del valle, que se sigue por la izquierda durante algo más de un kilómetro hasta llegar al punto en que era necesario cruzarlo para llegar al lugar en donde estaba la cista, justo en el límite entre la tierra cultivada y la vertiente sur de la Punta de les Perdius. En total, a unos 10 km al noroeste de Llardecans se sitúa el yacimiento objeto de este trabajo.

Coordenadas UTM con aproximación del cm¹:
31TBF 8913402 886419

Altitud sobre el nivel del mar: 225 m

EL DESCUBRIMIENTO Y LA INTERVENCIÓN

La noticia del hallazgo en la Vall de Miarnau de la parte superior de dos losas que formaban casi un ángulo recto y que estaban clavadas verticalmente en la ladera del cerro denominado Punta de les Perdius (fig. 2), llegó al Servei d'Arqueologia de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lérida, a través de Joan Francesc Martí Aresté, agricultor de Maials con una gran afición por la arqueología, cosa que le ha llevado a descubrir numerosos yacimientos por la zona (RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ, 1994a y 1994b). Comprobado el interés del hallazgo por el segundo de los firmantes, se comunicó su existencia a Josep Gallart, arqueólogo territorial del Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, el cual, ante la inminente posibilidad de su desaparición, propuso una excavación de urgencia, ya que la Vall de Miarnau formaba parte de una finca recién adquirida por la empresa Vall Companys S. A. y que por tanto estaba a punto de adaptarse a las nuevas exigencias de cultivo intensivo que se utilizan actualmente, lo cual implicaría la correspondiente remoción de tierras para facilitar el trabajo de la moderna maquinaria agrícola. La intervención arqueológica fue asumi-

¹ El cálculo exacto de la situación ha sido realizado por Joan Ramón Salvadó Clarisó, ingeniero técnico en topografía de los Serveis Tècnics d'Enginyeria de la Diputació de Lérida.



Fig. 2. Vista general desde el nordeste de la Vall de Miarnau. Se puede observar la situación de la cista, el valle con sus aterrazamientos abandonados y, en la parte superior izquierda, el Mas del Segura (foto: J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IEI).

da científicamente por el Servei d'Arqueologia de l'Institut d'Estudis Ilerdencs (IEI a partir de ahora) ya que la sepultura de la Vall de Miarnau correspondía a una de sus tres líneas de investigación, concretamente a la primera: *De l'Edat del Bronze a l'època ibèrica; la dicotomia entre la muntanya i el pla* (GONZÁLEZ, 1994 y 2000); por tanto, el soporte material y logístico fue a cargo del citado Servei, que contó con la habitual colaboración del Servei d'Audiovisuals de l'IEI, de la Secció de Topografia dels Serveis Tècnics d'Enginyeria de la Diputació de Lérida y del Parc Mòbil de la misma institución provincial. La dirección de la intervención fue a cargo de los otros dos autores de este trabajo, cuyo salario fue asumido por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Entre el 10 de junio y el 1 de julio de 1996 se realizaron las labores de excavación sistemática de la estructura, con el objetivo de documentarla tanto por dentro como por fuera y analizar su proceso constructivo mediante una cata de 4 x 4 m, cuyos ejes principales seguían una orientación Norte-Sur y Este-Oeste. El hallazgo de restos humanos en buen estado de conservación motivó la intervención del antropólogo Alex Camí, que realizó la extracción de los huesos

y elaboró el estudio específico sobre el individuo enterrado. De este modo se confirmó la sospecha, previa a la intervención, de hallarnos ante un enterramiento antiguo.

LA EXCAVACIÓN

La excavación consistió en el rebaje sistemático en extensión de todos los niveles existentes. Después de la limpieza de la vegetación superficial (fig. 3), se procedió a extraer las dos primeras unidades estratigráficas generales a toda la cata, de unos 10 cm de profundidad entre las dos. Por debajo y exclusivamente en el interior de la cista nos encontramos con la UE 5, de unos 20 cm de potencia, que a su vez cubría el estrato basal o UE 11, de un grosor aproximado también de unos 20 cm y que es la capa asociada directamente con la inhumación, así como con los posibles elementos de ajuar; este estrato estaba formado básicamente por margas, las cuales parecen corresponder a las procedentes del recorte horizontal realizado en la vertiente para asentar la sepultura y que una vez enterrado el individuo fueron aportadas

Fig. 3. La cista una vez comenzados los trabajos de excavación y habiéndose eliminado los estratos superficiales (foto: A. Prada, Servei d'Audiovisuals del IEI).

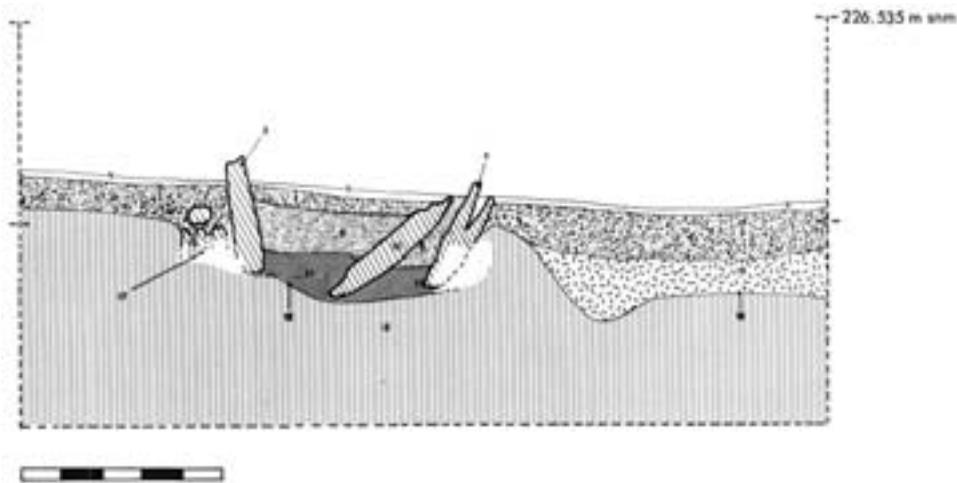
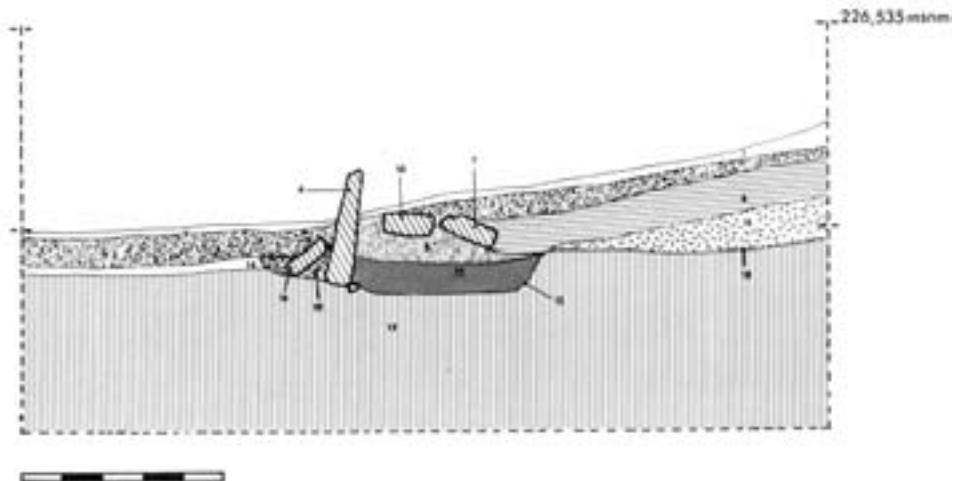


Fig. 4. Sección norte-sur de la cista de la Vall de Miarnau con la estratigrafía documentada.

Fig. 5. Sección este-oeste de la cista de la Vall de Miarnau con la estratigrafía documentada.



al interior de la tumba para cubrirlo (figs. 4 y 5). Esto explicaría por un lado el escaso material cerámico y lítico apareciera todo en una misma cota, así como la existencia de carboncillos de difícil explicación. Por debajo estarían las margas ya completamente naturales, es decir, sin haber sufrido ninguna actuación antrópica. En algunos sepulcros de fosa se ha documentado la presencia de estos restos lúneos quemados, como en las sepulturas de Altaracs en Brics o de Puig d'en Roca en Sant Gregori (MUÑOZ, 1965: 146 y 198), y ya se planteó la cuestión de si podían ser intrusiones postdeposicionales, pero en el caso de Miarnau los carboncillos están presentes hasta por debajo del cráneo del difunto. Además, esta capa de tierra ya existiría cuando cayeron las dos losas que formarían la cubierta de la cista, pues no llegaron a afectar a los restos óseos.

LA SEPULTURA

La sepultura se realiza curiosamente al pie de una vertiente, concretamente en la occidental del ya citado cerro de la Punta de les Perdius; para su construcción fue necesario el recorte de las margas dejando una pequeña plataforma de poco menos de dos metros cuadrados sobre la que levantar los pequeños ortostatos que cerrarían la cámara funeraria, pero con la notable excepción de faltar este elemento pétreo en el lado correspondiente a la vertien-

te, ya que se puede entender que la pared vertical formada por el recorte de las margas en el lado este hacía eficazmente la función del límite requerido a la tumba. Por tanto solo hay tres losas de piedra calcárea, extraídas probablemente de una veta rocosa existente a unos 25 m, con un grosor aproximado de 12 cm, las cuales son colocadas artificialmente para crear una cámara pseudoexenta de la superficie del terreno.

La cista es de forma ligeramente trapezoidal (fig. 6): mide interiormente 150 cm en el lado este y 95 cm en el oeste, mientras que la máxima anchura es de 115 cm, si bien el perfil oriental, por estar recortado en las margas, es totalmente irregular; su altura interna superaba escasamente los 70 cm. El lado oriental es precisamente el mayor y recordemos que es el que está excavado en las mismas margas, que a su vez sirven de base plana para la inhumación. El lado occidental es por tanto el opuesto al mayor, el cual, como está en la contrapendiente, presenta una losa, de 90 cm de longitud y altura 60 de altura, ligeramente inclinada hacia adentro y que está exteriormente reforzada por un doble forro de losetas con una inclinación cercana a los 45° para asegurar mejor la estabilidad de la estructura en el punto más crítico; las piedras en contacto con el ortostato son de un grosor semejante al suyo y alcanzan hasta la mitad de la cara exterior, consiguiendo así un seguro apoyo que garantiza la estabilidad del cierre. Recubriendo de manera paralela la base de la primera línea del forro

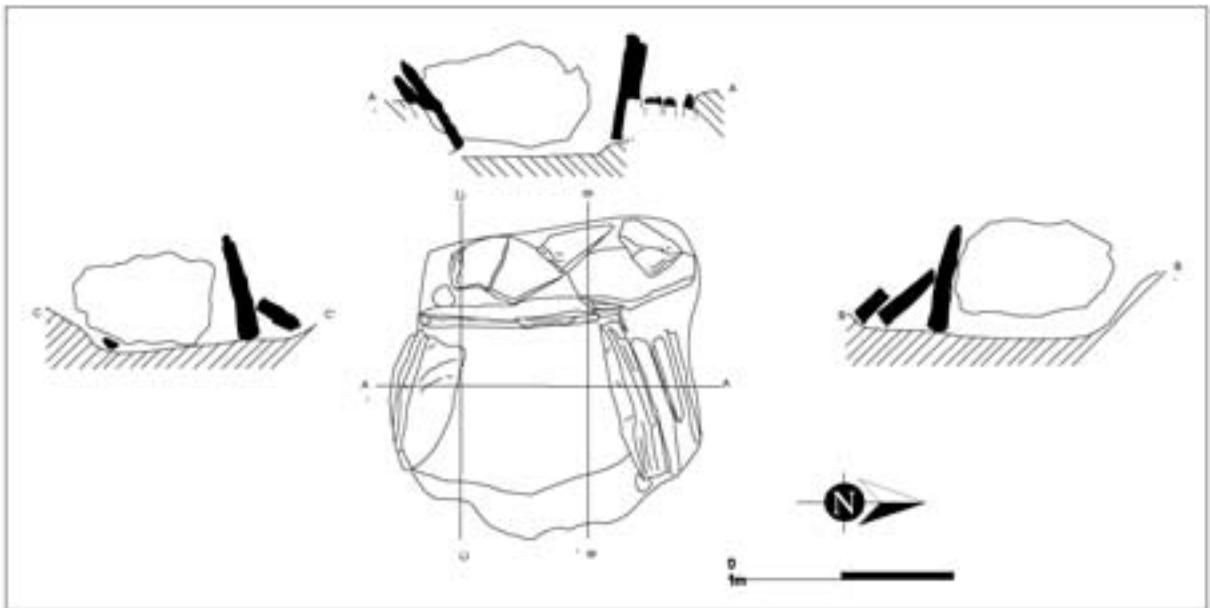


Fig. 6. Planimetría y alzados interiores de los cuatro lados de la cista de la Vall de Miarnau.



Fig. 7. La cista desde el oeste una vez acabada la excavación. Se puede observar en primer término el refuerzo de losetas en la base del ortostato occidental (foto: J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IEI).

hay una segunda hecha de lositas que apenas llegan a los 20 cm de altura. Los otros dos lados de la cista están limitados por ortostatos ligeramente más pequeños, los cuales tienen ahora curiosamente la inclinación hacia fuera, presentando en el lado norte un refuerzo de tres pequeñas losas puestas verticalmente y que cubren el tercio inferior de la piedra principal, de 85 cm de longitud y 50 cm de altura, que dan la apariencia de servir a la vez para rellenar un hueco entre el recorte septentrional y la losa correspondiente, es decir, como si hubieran hecho unos 20 cm más pequeña la cista, desplazando el ortostato hacia el mediodía. El lado sur muestra la losa de cierre con una mayor inclinación hacia afuera, no habiéndose hallado los peculiares refuerzos basales de los lados con ortostatos, ya comentados, aunque aquí destaca una muy evidente exfoliación que coincide con la mitad de su grosor; este tercer elemento pétreo tiene unas dimensiones ligeramente menores a los otros dos: mide 75 cm de longitud y coincide en los 50 cm de altura. Precisamente la peculiaridad de la sepultura de Miarnau consiste en esos refuerzos exteriores del lado sur y en la inexistencia de ortostato en el lado norte (fig. 7).

Además se hallaron en el interior del enterramiento dos losas caídas (fig. 8), y por tanto rotas, que corresponderían a un peculiar sistema de cobertura de la sepultura. Se trata de dos piedras de forma marcadamente rectangular situadas una al lado de la otra y en sentido Norte-Sur, que cubren la mitad occidental de la cámara, quedando sorprendentemente libre la oriental. La losa este, situada en el centro de la cista, era la más grande, con una curiosa forma aguda en su extremo septentrional que contrastaba con la recta del lado sur; medía 120 cm de longitud por 30 cm de anchura y un grosor de 12 cm, con un peso de 62 kg. Fue hallada rota en cuatro trozos, si bien la punta comentada era la más espectacularmente fracturada, lo que indica que la caída se produjo impactando primero el extremo norte. La otra losa, situada al lado oeste, presenta una forma totalmente rectangular y se echa en falta una mayor longitud; mide 80 cm de longitud por 30 cm de anchura y 12 cm de grosor, con un peso de 35 kg. Ambas no alcanzan a apoyarse sobre los ortostatos norte y sur, aunque muy probablemente en su origen si lo harían; podría haberse producido un ligero movimiento de abertura de las dos losas



Fig. 8. Las dos losas de cubierta de la cista de la Vall de Miarnau caídas en su interior. Se aprecia el esqueleto del difunto en el lado este, justo fuera del espacio afectado por ellas (foto: M. Morán, Servei d' Audiovisuals del IIE).

provocando la caída de las de cubierta; las dos cayeron resbalando sobre la losa sur y alcanzando la capa de tierra que cubría al difunto; la este quedó relativamente plana, con una diferencia de 10 cm entre ambos extremos, siendo el más hondo el norte; la oeste quedó con una diferencia de 40 cm entre un extremo y otro, correspondiendo el mismo lado a su máxima profundidad. Queda el misterio de cómo acababa la cubierta de la inhumación por el lado este; se piensa que la existencia de una tercera losa, aunque cabría perfectamente, no se habría producido, dado que no se ha hallado ningún indicio; es muy posible que, al estar en el lado con mayor distancia y junto al corte de las margas, se hiciera otro tipo de protección, hoy desaparecido, que podría pasar por haber usado otros materiales más perecederos. El resultado de la excavación nos sugiere la existencia de un posible pseudotúmulo o cubierta de elementos vegetales y de tierra, de todos modos difícil de demostrar.

LA INHUMACIÓN

El único individuo hallado fue descubierto en completa conexión anatómica, por lo que entendemos que se trata de un enterramiento primario sin modificación alguna. El ritual practicado hizo que fuera depositado en decúbito lateral derecho, con las piernas totalmente flexionadas, y formando un ángulo recto con el tronco; el brazo derecho está totalmente estirado y colocado entre los muslos, mientras que el izquierdo permanecía flexionado ante el pecho, con la mano a la altura de la boca. La cabeza está al norte y mirando hacia el oeste (fig. 9).

El estudio antropológico realizado por el antropólogo Alex Camí (MORÁN y PRADA, 1996: 15-17) nos ha rebelado que el individuo aquí enterrado alcanzaba una edad senil, situada entre los 60 y 65 años, siguiendo el criterio de la obliteración de las suturas craneales. El sexo, determinado a partir de las características del cráneo, la mandíbula y los coxales, además de la robustez y los relieves musculares de los huesos postcraneales, resulta masculino y la característica más sobresaliente es la altura, que, a partir de los huesos largos y según las fórmulas de Pearson (OLIVIER, 1960), resulta ser de 169 cm.

No deja de ser curiosa la colocación original del cuerpo, en el sentido de que está situado principalmente en toda la mitad oriental de la cista, dejando libre una amplia superficie en la mitad oeste, solamente ocupada por las piernas flexionadas, que están tocando completamente la losa sur. Recordemos que, aparentemente, esta habría sufrido un ligero desplazamiento de la base hacia el interior, que probablemente habría afectado a la pierna izquierda del cadáver. Por tanto, globalmente tenemos la sensación de una colocación del cuerpo del inhumado totalmente forzada para adaptarla al pequeño espacio disponible, el cual, todo sea dicho, tiene esas dimensiones por el deseo de la comunidad que hizo la tumba, ya que incluso el mayor recorte hecho hacia el norte y su reducción al colocar la losa, tal como hemos visto, sugieren la voluntad de encajar el cuerpo del difunto en un espacio determinado en función de una costumbre funeraria concreta, que desgraciadamente no podemos contrastar con otras tumbas del mismo grupo debido a la destrucción de todo el yacimiento.

EL AJUAR

Sorprendentemente, el resultado de la excavación de la cista nos ha proporcionado una inhumación

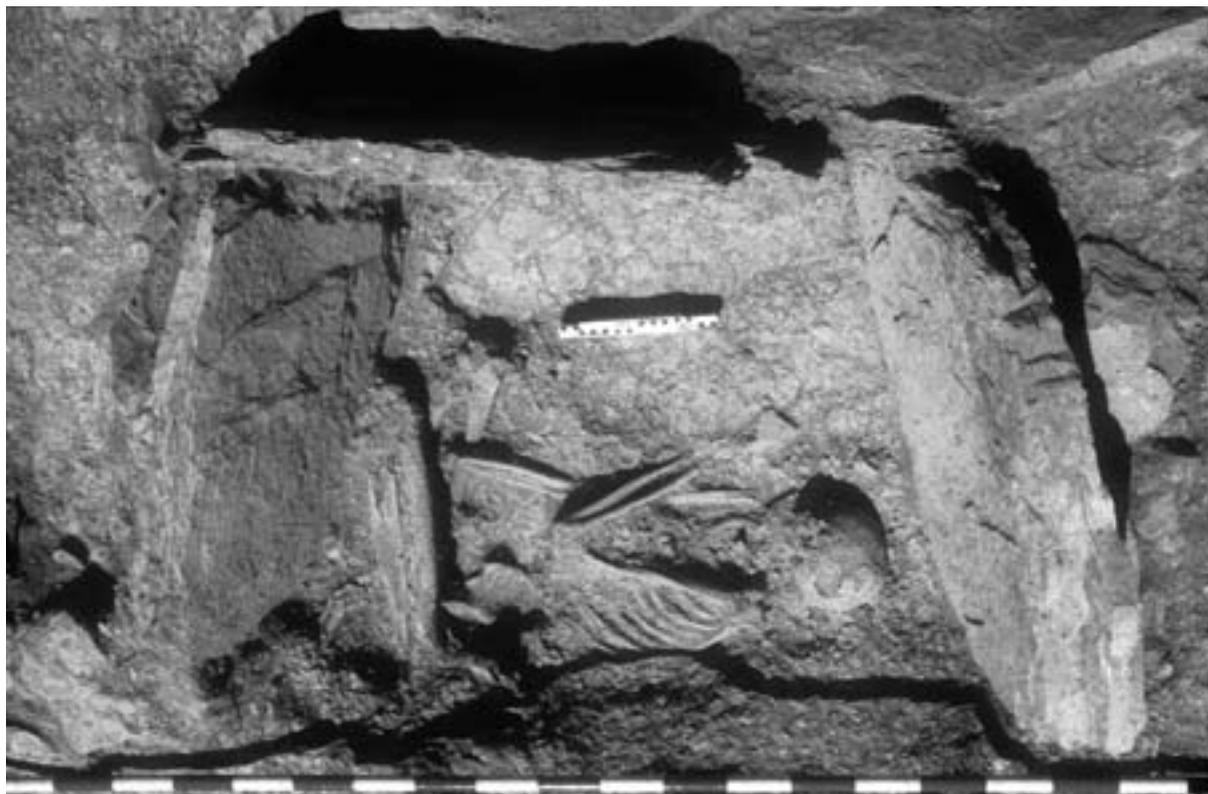


Fig. 9. Vista general de la inhumación localizada en el interior de la cista de la Vall de Miarnau. Es significativa la disposición del enterrado, con las piernas totalmente dobladas, como si estuviera sentado pero hubiera caído desde esta posición hacia su lado derecho (foto: J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IEI).

en la cual el difunto aparece sin materiales de ornamento o relacionados con las vestiduras, ni ningún tipo de objeto entero que acompañara al cuerpo. Los únicos materiales presentes en la inhumación se reducen a fragmentos tanto de cerámica como de sílex. Es decir, no existe un ajuar funerario, tal y como podría esperarse habitualmente.

En la capa basal del interior de la cista hallamos un total de ocho fragmentos cerámicos, hechos a mano, todos correspondientes a piezas diferentes. Hay desde un borde recto a una marcada carena y dos fondos planos, uno mostrando un incipiente pie. Otros fragmentos se recogieron también en los estratos superiores, así como quince lascas de sílex, de las cuales siete fueron hallados en la UE 11; se trata de pequeñas piezas de morfología diversa y tamaño reducido, sin poderse precisar unas características tecnológicas suficientemente claras para atribuirles a un momento determinado, según el estudio elaborado por Arnau Ferrer y Maribel Solsona (MORÁN y PRADA, 1996: 9-10). Tenemos previsto realizar un trabajo futuro, más específico, referente a los materiales hallados en la sepultura de

Miarnau y en su entorno, para no abusar del espacio aquí disponible.

PROTECCIÓN Y DESTRUCCIÓN

Una vez finalizada la excavación se decidió conservar in situ la estructura y como mejor solución se procedió a recubrirla con malla plástica de color verde y volverla a rellenar de tierra. Igualmente, en la misma cota que la cista excavada y a unos 20 m al norte, aparecía también una losa hincada que sugería un segundo enterramiento como el aquí estudiado.

Precisamente cuando se procedió a planificar una segunda intervención se comprobó que se había procedido a nivelar todo el fondo del valle y vimos con enojado asombro cómo, innecesariamente, la máquina alcanzó los restos excavados y los que estaban por excavar, destruyéndolos completamente. Algunas losas yacían sobre la vertiente yerma, ya que probablemente el operario se sorprendería al haber encontrado unas piedras recubiertas con plástico y mostró la curiosidad suficiente para salvarlas del pro-

ceso destructivo. También se recogieron nuevos fragmentos cerámicos en una zona no demasiado alejada de la cista y situados sobre una gran mancha oscura, situada a un centenar de metros hacia el oeste, que bien pudieran haber tenido una relación de simultaneidad en el tiempo y que en cuanto a repertorio formal no se alejan demasiado de los hallados en el enterramiento, si bien en este caso corresponderían a lo que tradicionalmente se conoce como *fondo de cabaña*. Desgraciadamente, aquella sencilla actuación protectora no sirvió para detener la máquina, que unos meses después destruyó completamente la cista, junto a los otros restos existentes en el lugar, por lo que hubo que lamentar un nuevo caso de grave pérdida de una parte importante de nuestro patrimonio arqueológico.

INTERPRETACIÓN

Si bien la global destrucción del yacimiento ha imposibilitado completar el estudio sistemático que potencialmente podría haberse efectuado, cabe deducir que nos hallaríamos en una zona de ocupación estacional a base de una o varias viviendas aisladas, construidas en el fondo de un pequeño valle; la novedad aparece con el hecho de encontrar los enterramientos cercanos al lugar de hábitat pero separados del mismo, situados a una cota superior coincidente con el inicio más marcado de la pendiente más próxima. La situación del posible fondo de cabaña parece corresponder en un principio al modelo generalmente practicado en el territorio: ubicación de la estructura de habitación al pie de una ladera y junto a un curso de agua totalmente secundario (GONZÁLEZ, RODRÍGUEZ, y PEÑA, 1996). Desgraciadamente, no podemos saber cuántas estructuras habría ni de cuánta población se trataría, pero cabe pensar por las dimensiones del espacio que no sería un grupo excesivamente numeroso, si bien casi con toda seguridad se trata de una información que ya nunca podremos averiguar. En la interpretación convencional, como por ejemplo la de Tapió (GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, 1989), parecería tratarse de una cabaña aislada; no obstante, a la vista de hallazgos más recientes y que han podido ser mejor estudiados, como Can Roqueta (BOUSO *et alii*, 2004; PALOMO y RODRÍGUEZ, 2004), o Minferri (EQUIP MINFERRI, 1997; VV AA, 2001), también podría ser que nos encontráramos ante una ocupación dispersa tipo aldea, con la novedad de tener situados en un lugar próximo los enterramientos de los miembros de la pequeña comunidad hechos

de manera arcaica según nuestro conocimiento actual y separados del lugar de hábitat. Este hecho permite deducir que en la Vall de Miarnau había uno de los primeros casos documentados de un espacio específico destinado para los muertos, próximo al lugar de habitación pero claramente independizado y que se aleja temporalmente del caso de Riols I, unos siglos más moderno (LÓPEZ y GALLART, 2002: 127).

CARACTERIZACIÓN CRONOLÓGICA DEL YACIMIENTO

La cista realizada con losas de piedra calcárea recordaba bastante claramente a los tipos que abundaban en el Neolítico final en el nordeste peninsular, a lo cual se añadía la posición del difunto. Contemplando esa hipótesis buscamos primeramente los paralelos más cercanos en ese contexto cronológico, relacionándolo tipológicamente con los sepulcros de fosa (MORÁN y PRADA, 1996). Años más tarde, y con las fechas de carbono 14 en nuestras manos, vimos cómo el enterramiento se había llevado a cabo un poco más tarde, concretamente en la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era.

Como ya mencionamos anteriormente, la caracterización cultural a la que llegamos en un primer momento, basada en la tipología del propio enterramiento y los escasos fragmentos de material, dista bastante del dato objetivo y nunca más significativo que la datación radiocarbónica. E insistimos en lo de *significativo* por resultar los restos óseos del propio sujeto del hecho arqueológico que constatamos, la materia sobre la que se realizaron los análisis. Estos fueron realizados por el doctor Joan S. Mestres i Torres en el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universidad de Barcelona (MESTRES, 2001). En concreto se escogieron treinta fragmentos de diferentes huesos, como epífisis, diáfisis, omoplato, clavícula, falanges..., hasta conseguir una muestra de 527 g, la denominada UBAR-633, y que proporciona la datación de 3520 ± 50 BP.

Los datos han sido posteriormente calibrados utilizando un programa informático que relaciona la edad radiocarbónica convencional con la escala cronológica solar, a partir de la denominada *curva de calibración*. Esta curva de calibración resultante establece una relación entre años solares y radiocarbónicos de una forma discontinua. El resultado es pues una distribución de probabilidad asimétrica y compleja que puede presentar distintas modas en torno a las cuales se definen uno o diversos intervalos de pro-

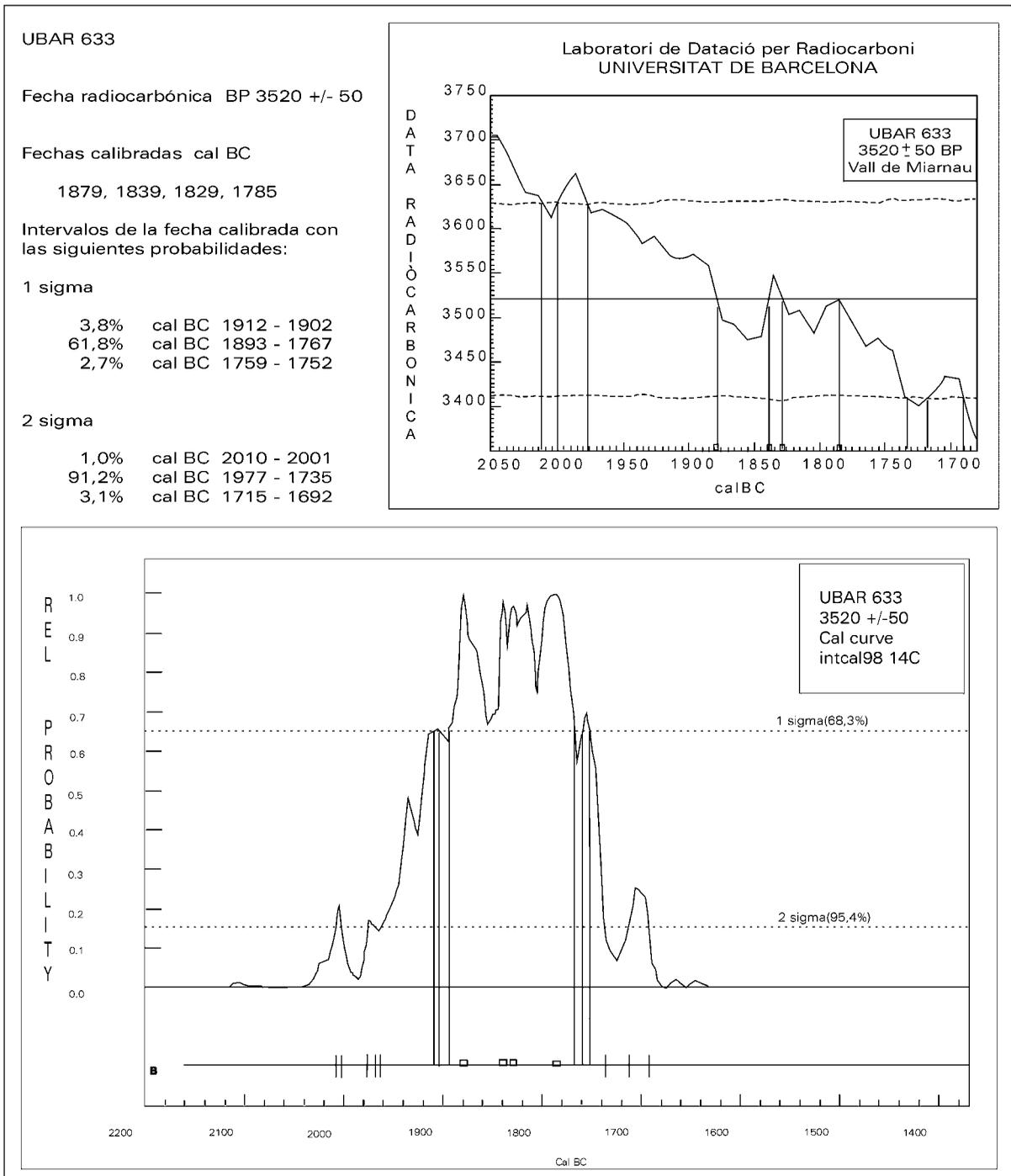


Fig. 10. Datación radiocarbónica de la muestra UBAR-633 de la Vall de Miarnau con los resultados obtenidos. En el gráfico superior se muestra una porción de la curva de calibrado con la intersección de la fecha radiocarbónica experimental obtenida. En el inferior se muestra la distribución de la probabilidad de las verdaderas fechas calibradas (Joan S. Mestres, Laboratori de Datació per Radiocarboni, Universitat de Barcelona).

babilidad, cuya suma es una probabilidad del 68,3% o bien del 95,4%. Así, el cálculo de la fecha calibrada experimental nos muestra en primer lugar la intersección entre la fecha radiocarbónica experimental con la curva de calibración. En segundo lugar se puede observar en el gráfico (fig. 10) la distribución de probabilidad de las auténticas fechas calibradas con los intervalos de más alta probabilidad (MESTRES, 2001).

EL SEPULCRO DEL VALL DE MIARNAU EN LOS INICIOS DEL SEGUNDO MILENIO

En el apartado anterior, hemos situado cronológicamente el enterramiento en una franja situada grosso modo en la primera mitad del segundo milenio a. C. Los diversos investigadores que trabajan esta época han propuesto para este periodo diferentes denominaciones (JUNYENT, 2003: 31), que van desde la de *Bronce inicial* de José Luis Maya y Angels Petit a la de *Bronce pleno* del Grup d'Investigació Prehistòrica de la Universidad de Lérida (GIP). Como todos ellos reconocen, las pautas habitacionales y culturales no son homogéneas y de forma simultánea podemos tener patrones que constituyan auténticos cambios con la fase precedente, así como lugares en que existe una fuerte perduración de las formas y usos anteriores. Este desarrollo desigual puede venir causado por muchos factores, aunque el marco geográfico debe ser sin duda uno de los más influyentes a la hora de adoptar estrategias de supervivencia.

La sepultura de la Vall de Miarnau pertenece tipológicamente a los *sepulcros de fosa*. Esta atribución se puede hacer atendiendo a lo que es estrictamente la forma constructiva y el ritual de enterramiento, ya que desconocemos el resto de características habitacionales y tecnológicas del grupo humano al que pertenecía el individuo. Los paralelos formales más cercanos con los que podemos relacionarla son los yacimientos de Riols I (ROYO, 1987 b) y con el barranco de la Mina Vallfera, en Mequinenza (ROYO, 1986 y 1987a), los cuales tienen una clara cronología neolítica, si bien su excavador también plantea algún tipo de reutilización durante la Edad del Bronce dada existencia de materiales como asas de apéndice de botón o incluso fragmentos metálicos de bronce (ROYO, 1987a: 29).

Apenas existen yacimientos coetáneos excavados en los llanos occidentales catalanes, y de entre ellos destaca sin lugar a dudas Minferri (Juneda).

Este yacimiento, excavado en sucesivas campañas, ha dado como resultado la identificación de un grupo cultural con unas características muy definidas que se basan grosso modo en una clara sedentarización, y un patrón de hábitat disperso de tipo aldea, además con un grado de desarrollo metalúrgico elevado y la presencia de un nuevo ritual de enterramiento en el que básicamente se constata la reutilización de silos como fosas de inhumación o la creación de fosas específicas dotadas con cámaras laterales que vienen siendo denominadas *hipogeos* (EQUIP MINFERRI, 1997; VV AA, 2001). La sepultura de la Vall de Miarnau estaría, tanto por forma como por situación geográfica, dentro del grupo de les Boques de l'Ebre o de Amposta, el cual «es el grupo más desconocido del Neolítico catalán porque hasta hoy no poseemos ningún estudio especializado» (CASTANY, 1997: 648); por tanto, su «moderna» cronología no tiene por qué desentonar cuando sepamos mejor el funcionamiento de la ocupación humana de al menos la zona de la confluencia de los ríos Cinca-Segre-Ebro durante el final del Neolítico y la plenitud de la Edad del Bronce.

En la depresión prelitoral, la presencia de yacimientos con características similares se hace más evidente cada día y a los hallazgos de la Bóbila Madurell de Sant Quirze del Vallés (BORDAS *et alii*, 1994) se les han ido uniendo otros como los de Can Roqueta de Sabadell (BOUSO *et alii*, 2004) y Mas d'en Boixos de Pacs del Penedés (BOUSO *et alii*, 2004), por ejemplo. En la zona del prepirineo tenemos sobradamente conocidas diferentes tipos de cistas con una cronología que va desde el grupo neolítico del Solsonià (CASTANY y GUERRERO, 1986) hasta los sepulcros megalíticos del Montsec (RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ, 1982), ya plenamente de la Edad del Bronce, pudiéndose comprobar que aparentemente la cista de Miarnau estaría tipológicamente más cerca de los primeros, sin olvidar sus peculiaridades específicas, mientras que cronológicamente se acerca más a los segundos, los cuales no han sido objeto de ninguna excavación sistemática, importante realidad que no podemos olvidar. En este sentido es interesante la observación realizada respecto a la simplicidad constructiva de este tipo de tumbas, lo cual hace que tenga una amplia vida desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce (CURA, 1985: 30).

El conocimiento parcial de un yacimiento, como es el caso de la Vall de Miarnau, es un *handicap* que nos obliga a tomar una serie de características para extrapolarlas a yacimientos mejor estudiados, pero eso resulta peligroso en etapas poco conocidas como

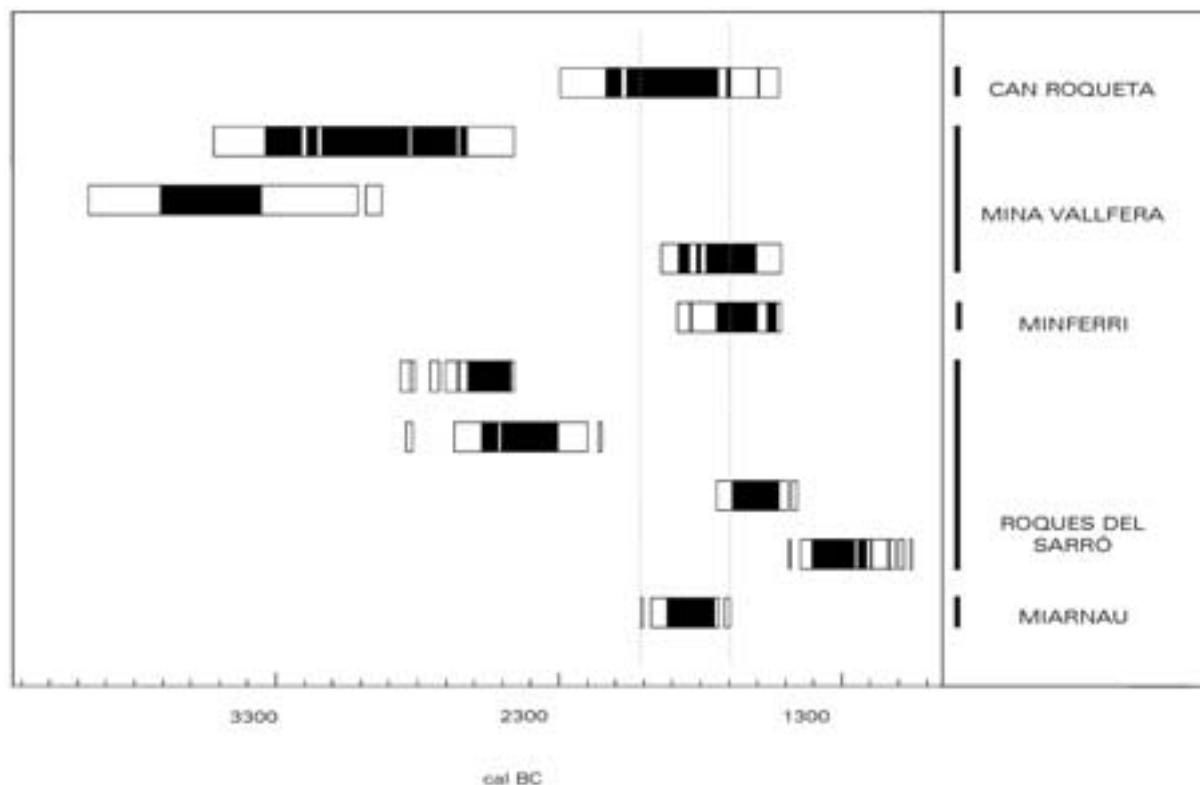


Fig. 11. Cuadro comparativo de las dataciones radiocarbónicas calibradas para los yacimientos de cronología próxima a la de la Vall de Miarnau (M. Morán).

la que aquí nos atañe. La obtención de fechas absolutas en este contexto nos ayuda a reubicar adscripciones cronoculturales erróneas basadas en tipologías o materiales cerámicos con características formales poco claras. Por nuestra parte hemos realizado el trabajo complementario de calibrar nuevamente las fechas de una serie de yacimientos coetáneos, con el fin de poder plasmarlos en un mismo gráfico representativo. Esta calibración ha sido realizada con el Radiocarbon Calibration Program CALIB rev. 4.3 2000, de M. Stuiver y P. J. Reimer (fig. 11). A través de él podemos ver cómo la sepultura de Miarnau se sitúa frente al horizonte que representa Can Roqueta en una datación tomada en la Fosa CR-66², mientras que las muestras de Minferri parecen ser básicamente posteriores, y parece que podrían apoyar una diferenciación de tradiciones basada en la adopción de nuevos usos, en un momento más avanzado. Más alejadas quedan las dataciones de Roques del Sarró de

Lérida (LAFUENTE *et alii*, 1997; JUNYENT, 2003: 24) y el barranco de la Mina Vallferra (ROYO, 1987a: 28).

CONCLUSIONES

Hoy por hoy la cista de la Vall de Miarnau es una sepultura totalmente singular, tanto por su tipología como por su cronología, que viene a enriquecer el conocimiento arqueológico de una zona especialmente rica en yacimientos como es el Baix Segre (GONZÁLEZ y XANDRI, 2000), sobre todo en una época que nos resulta especialmente pobre en testimonios en casi toda la depresión nororiental del valle del Ebro.

En un primer momento quizá pueda llamar la atención que denominemos *yacimiento* al hallazgo de lo que parece ser una sepultura aislada; sin embargo, estamos seguros que no era tal, y por lo menos tenemos la certeza de la existencia de una segunda cista a unos 20 m de la primera, que no se llegó a excavar porque fue destruida antes de poder ser estudiada. En cuanto a la extensión y características del mismo, nos es hoy totalmente desconocida, pero, lo que es peor,

² Ambas dataciones fueron presentadas por Araceli Martín y Joan S. Mestres en la mesa redonda *El Bronze inicial a Catalunya i zones limítrofes*, celebrada el 21 de mayo de 2005 en Gerona.

parece imposible de saberlas algún día, ya que se perdió esa posibilidad al no haber podido realizarse ni la más elemental tarea de seguimiento de las obras de adecuación del lugar a los nuevos proyectos del propietario, por lo que, además, la suerte que correrán los probables restos existentes se adivina como desoladora.

Ya hemos comentado que en un primer análisis la cista de Miarnau parece entroncar con los sepulcros de época neolítica, si bien tiene manifiestas diferencias, como la inexistencia de losa en un lado, el coincidente con la ladera recortada, y las losetas que refuerzan el ortostato por el contrario. Las dos losas de cubierta insuficientes para cerrar todo el enterramiento son también peculiares de la sepultura aquí estudiada, y lo que sugieren por su tamaño, independientemente de la existencia o no de una tercera losa más al este, es que su relativo fácil desplazamiento permite considerar el acceso vertical como el único posible para depositar el cuerpo del difunto. La forma constructiva se aproxima más a las sepulturas ya comentadas de la zona de Mequinenza, aunque hay notables diferencias, que a las encontradas en otros yacimientos como Minferri.

La inhumación tiene un claro paralelo en la posición del cuerpo, el cual corresponde a un individuo de la misma edad, hallado en el complejo enterramiento del silo-tumba SJ-88 de Minferri (EQUIP MINFERRI, 1997: 194; VV AA, 2001: 60-61). Curiosamente, hasta la orientación de los cadáveres es totalmente coincidente, es decir, cabeza al norte y mirada a poniente, siendo no obstante esta distinta a los otros individuos existentes en la misma tumba de Minferri, pero su colocación en diferentes momentos parece no ser significativa a este respecto, mientras que la edad y el sexo de los inhumados podrían ser factores a tener en cuenta a la hora de hacer un enterramiento. Evidentemente no tenemos por ahora ninguna demostración al respecto, pero no deja de ser una hipótesis sugerente a tener en cuenta.

Queda por comentar el aspecto del pobre ajuar, el cual parece ligarse a un ritual bastante generalizado, ya que va desde Navarra a Granada, y consiste en poner solamente pequeños fragmentos cerámicos y piezas líticas, ahorrándose la introducción de vasos enteros, ya que probablemente se creería que el valor simbólico de esos pequeños elementos era suficiente para que pudieran ser utilizados plenamente por el difunto, gracias a que dispondría de nuevas propiedades sobrenaturales en su nueva vida. Es interesante comprobar, en el trabajo realizado por Josep Castany sobre los megalitos neolíticos del Solsonés, cómo

destaca el predominio de la existencia de ajuar a base solamente de fragmentos cerámicos, en comparación con aquellas sepulturas en las que hay vasos enteros, habiendo también una considerable proporción de enterramientos sin ningún resto cerámico (CASTANY, 1997: 494-503).

El sepulcro de la Vall de Miarnau representa, de momento, un ejemplo más de los rituales de enterramiento presentes a inicios del segundo milenio cal. BC dentro de un panorama heterogéneo aún por descubrir y de manera especial aporta interesantes datos sobre este periodo tan desconocido en la zona próxima a la confluencia Cinca-Segre-Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDAS, A., *et alii* (1994). Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental). *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*, pp. 31-47. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BOUSO, M., *et alii* (2004). Anàlisi comparatiu de dos assentaments del Bronze inicial a la depressió prelitoral catalana: Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental) i Mas d'En Boixos I (Pacs del Penedès, Alt Penedès). *CYPSELA 15*, pp. 73-101. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Gerona.
- CASTANY, J. (1997). *Els megalits neolítics del Solsonà*. Universidad de Barcelona / Universidad de Lérida. Manlleu. Tesis doctoral inédita y pendiente de lectura.
- CASTANY, J., y GUERRERO, L. (1986). El megalitisme al Solsonès: darreres investigacions arqueològiques i antropològiques. *Ilerda XLVII*, pp. 9-46. IEI. Lérida.
- CURA, M. (1985). Nous sepulcres megalítics a la comarca de l'Alt Urgell. *Ilerda XLVI*, pp. 27-31. IEI. Lérida.
- EQUIP MINFERRI (1997). Noves dades per a la caracterització dels assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil·lenni cal. BC: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferri (Juneda, les Garrigues). *Revista d'Arqueologia de Ponent 7*. Lérida.
- GONZÁLEZ, J. R. (1994). La investigació i la divulgació com a línies bàsiques de treball del Servei d'Arqueologia de l'IEI (Balanz dels deu primers anys de professionalitat: 1981-1991). *Actes. I Congrés de Centres d'Estudis de Parla Catalana (Lleida, 19 i 20 d'abril de 1991)*, pp. 109-127. Lérida.

- GONZÁLEZ, J. R. (2000). Evolució conceptual i metodològica a través dels darrers 17 anys d'intervencions en arqueologia medieval i moderna de l'Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida. *I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Actes (13, 14 i 15 de novembre de 1998)*, pp. 490-502. Barcelona.
- GONZÁLEZ, J. R., y RODRÍGUEZ, J. I. (1989). Avanç dels resultats de l'excavació del fons de cabana de l'Edat del Bronze del Tapió a Gimenezells (Alpicat, Segrià). *Excavacions arqueològiques d'urgència a les comarques de Lleida*, pp. 71-83. Col·lecció Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 9. Barcelona.
- GONZÁLEZ, J. R.; RODRÍGUEZ, J. I., y PEÑA, J. L. (1996). Aportació de la geoarqueologia al coneixement del poblament durant el Bronze inicial a les valls inferiors dels rius Segre i Cinca. *Gala. Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni 3-5. Actes de la Taula Rodona sobre Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994)*, pp. 137-152. Sant Feliu de Codines.
- GONZÁLEZ, J. R., y XANDRI, J. (2000). El Centre d'Arqueologia d'Avinyana: una realitat al servei de la divulgació de la metodologia històrica en general i del patrimoni del Baix Segre en particular. *Actes del II Congrés Català de Museus Locals i Comarcals. Celebrat a Arbúcies, Girona, Olot i Terrassa els dies 15, 16, 17 i 26 d'abril de 1999*, pp. 197-207. Girona.
- JUNYENT, E. (2003). L'albada de la civilització i els temps ilergets. *Història de Lleida*, vol. 1. Pagès. Llérida.
- LAFUENTE, A.; MORÁN, M., y FERRER, C. (1997). *Les Roques del Sarró 1994. Memòria de la Campanya d'Excavacions*. Memòria inédita.
- LÓPEZ, J. B., y GALLART, J. (2002). La Societat a l'Edat del Bronze. *Catàleg. Sala d'Arqueologia. Quaderns de la Sala d'Arqueologia 2*, pp. 119-134. IEI. Llérida.
- LLOBET, J. M. (1980). El sepulcre de fossa de la Font de la Padruella (La Segarra). *Recerques Lleidatanes II (3)*, pp. 113-118. Tàrraga.
- MESTRES, J. S. (2001). *Datació per radiocarboni de material ossi procedent del sepulcre de la Vall de Miarnau (Llardecans, Segrià)*. Universidad de Barcelona, Informe inédito.
- MORÁN, M., y PRADA, A. (1996). *Memòria de l'excavació al sepulcre de la vall de Miarnau. Llardecans (El Segrià). Juny de 1996*. Trabajo inédito. Llérida.
- MUÑOZ, A. M. (1965). *Cultura neolítica catalana*. Serie Publicaciones Eventuales del Instituto de Arqueología y Prehistoria, 9. Universidad de Barcelona.
- OLIVIER, J. (1960). *Pratique Anthropologique*. Vigot Frères. París.
- PALOMO, A., y RODRÍGUEZ, A. (2004). Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental). *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, pp. 77-98. Generalitat de Catalunya.
- RODRÍGUEZ, J. I., y GONZÁLEZ, J. R. (1982). Sepulcros megalítics en el Montsec de Rúbies (Vilanova de Meià). *Ilerda XLIII*, pp. 187- 222. IEI. Llérida.
- RODRÍGUEZ, J. I., y GONZÁLEZ, J. R. (1994a). Maials, Prehistòria i Món Antic. *Maials. Història de la vila i del seu terme. De l'Antiguitat al segle XVIII*, vol. 1, pp. 77-90. Maials.
- RODRÍGUEZ, J. I., y GONZÁLEZ, J. R. (1994b). Els testimonis materials d'època medieval i moderna. *Maials. Història de la vila i del seu terme. De l'Antiguitat al segle XVIII*, vol. 1, pp. 147-162. Maials.
- ROYO, J. I. (1986). La necòpolis prehistòrica del barranco de la Mina Vallfera (Mequinenza, Zaragoza). *Arqueologia Aragonesa 1984*, pp. 21-27. Diputació General de Aragó.
- ROYO, J. I. (1987a). El poblado y necrópolis neolítics del barranco de la Mina Vallfera, Mequinenza (Zaragoza). Campaña de 1985. *Arqueologia Aragonesa 1985*, pp. 27-29. Diputació General de Aragó.
- ROYO, J. I. (1987b). El poblado y necrópolis prehistòrics de Riols I, Mequinenza, Zaragoza. Campaña de urgència. *Arqueologia Aragonesa 1985*, pp. 31-37. Diputació General de Aragó.
- VV AA (2001). Colors de terra. La vida i la mort en una aldea d'ara fa 4000 anys. Minferri (Juneda). *Quaderns de la Sala d'Arqueologia 1*. IEI. Llérida.